

“Aquí lo que más ha visto siempre ha sido ovejas porque ha sido un terreno más bien de ovejas que de otra cosa. Porque este terreno es llano y la cabra y eso es pa el monte y la vaca anda ya encinas y arroyos, que aquí hay mu pocos arroyos, que aquí na más que los Bodiones y ya está.”

S. F., Fc.

“En cualquier finca, por ejemplo en Palomino, de seiscientas fanegas, había un aperaó, con tres o cuatro mozos y tres o cuatro o cinco mulas, y luego después había una piara de ovejas que según la tierra, le calculaban una por fanega de tierra, pos a lo mejor estaban quinientas ovejas y con ellas estaban tres pastores por lo menos, y luego después el carnero.”

C. J., Fc.

“El ganao que predominaba era la oveja y el ganao de labor.”

C. J., Fc.

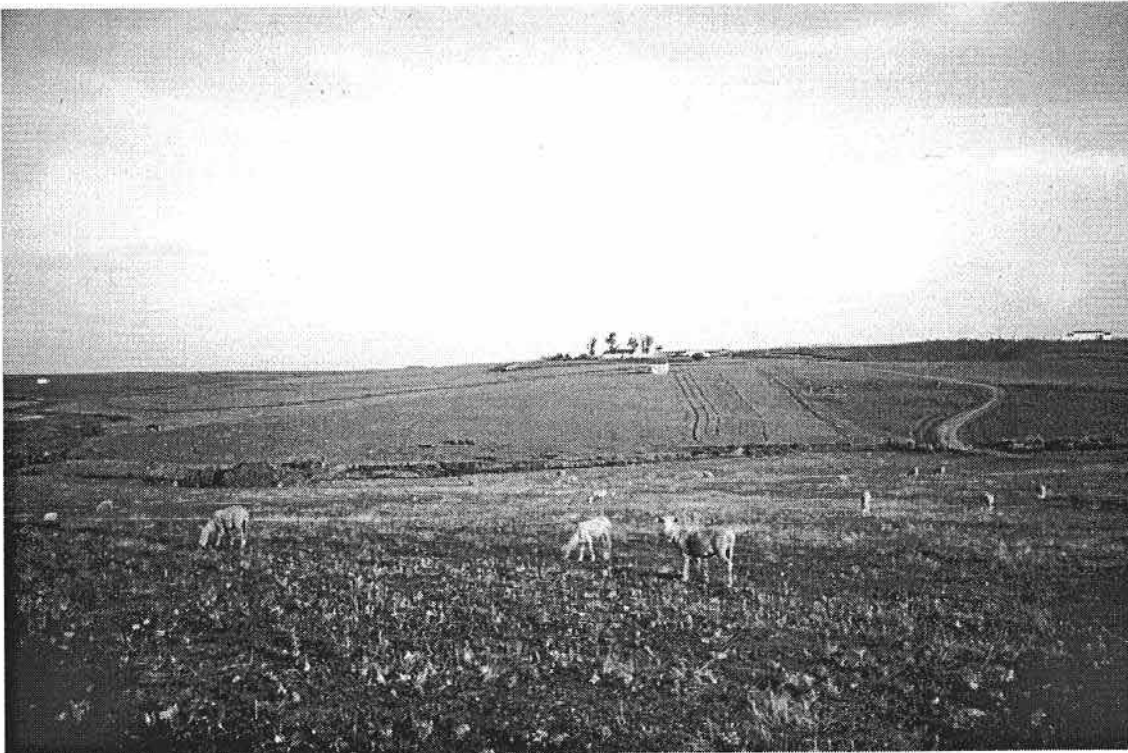
Por su parte, en Bienvenida, siendo un terreno eminentemente de campiña, al estar dividida la propiedad en pequeñas fincas no existían muchos rebaños, en todo caso algunos dentro de propiedades medias. El término estaba dominado por la triada mediterránea: cereal, viñedos y olivos. Informantes de este pueblo así nos lo expresan:

“[Animales, en los años cincuenta, lo que más había aquí eran] mulas. Aquí lo que había era el trigo, cebá y eso, es lo que se producía más, y aceitunas que se cogía, cuando llegaba la hora to el mundo a coger aceituna. Ovejas estos que tienen tierras, había tres o cuatro que tenían cuatro o seis piaras de ovejas que es lo que había a lo mejor en Bienvenida. En el campo que las tenía, en la finca suya, que no había más. Aquí el ganao lo tenía los Velázquez, los Corteses y esa gente. Na más que había cuatro o cinco que tenían ovejas.”

F., Bv.

“En Bienvenida había poco ganao, pero había gente de Bienvenida [con ganao] en Mata Negra, en término de Usagre, etc. No había grandes piaras de ovejas porque no había fincas grandes, había piaras de trescientas, cuatrocientas, doscientas, cien. Pasabas a otra finca [de otro término] y tenías cuatro mil, cinco mil, seis mil. No es terreno de cantidad de ganao. Ni tampoco en Villafranca, Almendralejo. Pa Llerena y eso sí, pa la parte de las Minas. Aquí se dedicaban al cultivo de cereales en general, pero al cultivo de ganao poca cantidad porque no hay fincas pa eso, este término se dedicaba na más que al cereal, al olivo y a la viña. Pero había dueños en este pueblo que tenía términos en otros sitios que eran ganaderos, había muy buenos ganaderos aquí pero estaban ya en las fincas de otros pueblos, los Jaraquemada, el Conde, en fin, mucho ganao pero estaba en otros términos.”

R. J., Bv.



Ovejas pastando en la hoja de posío

“En Fuente Cantos, por ejemplo, había más ovejas en las fincas porque tenían más fanegas las fincas.”

R. S., Bv.

En Montemolín, como venimos repitiendo, el termino está dividido ecológicamente en dos zonas: una de tierras calmas y otra de dehesa. En la zona de tierras calmas, al darse el mismo caso de Bienvenida, puesto que se impone la pequeña propiedad, incluso de forma más acentuada, ésta estaba dedicada casi expresamente al cultivo de cereales, en las propiedades de los que se conocen en este pueblo como *canguerillos*, encontrándose pocos rebaños de ovejas en este agroecosistema¹⁷⁰, a excepción de algún mediano propietario que tenía una piara y en todo caso no muy grande. Por el contrario, era en la parte de dehesa del término donde estaban los grandes rebaños de ovejas, precisamente en la zona latifundista del término, además perteneciente la mayoría a grandes propietarios de fuera del pueblo pero que tenían posesiones en Montemolín, como por ejemplo, en Gallicanta.

“Aquí había mucho ganao pero la mayoría no era de aquí. Aquí había ganao, aquí en el término, pero era de los Zambranos estos, de la Condesa de Rojas, de aquí había pero eran piaras cortas. Por donde más ganao había era por la parte de Gallicanta, aquí en el pueblo eran piaras cortas, piaras de trescientas poco más o menos. Aquí de decir de gente del pueblo había poco ganao, está Guillermo Fernández que tendría unas trescientas, Elías Fernández, Don José Mejías, y esa gente así, pero eran piarillas así de trescientas cuando más.

(170) Este mismo fenómeno ocurría también en las tierras que rodeaban el casco urbano de Fuente de Cantos, terreno de campiña dividido en pequeñas propiedades conocidas como *pejuales*.

Donde había más ovejas era en la parte de dehesa. Ahí por la parte esa [por la campiña] había poco ganao. Eran fincas que se dedicaban más a la agricultura que al ganao, esas tierras eran de labranza, aquí alreó del pueblo capitales fuertes no había.”

V. L., Mt.

Entrando en la zona dominada por la dehesa pero con zonas relativamente importantes de tierras de labor, como es el caso de Segura, la oveja cobró mayor relevancia en la zona latifundista pero también fue importante dentro de la mediana propiedad. Los grandes propietarios tenían rebaños de ovejas a la vez que piaras de cerdos y vacas. Los medianos propietarios tenían cerdos pero sin embargo preferían ovejas a vacas, como ya se ha explicado en el capítulo correspondiente.

En Calera también encontramos esta especie en la mayoría de las fincas grandes, si bien se localizaba más en la parte que es transición a la campiña fuentecanteña. Y en Monesterio la oveja se localizaba sobre todo en la parte latifundista que linda con la campiña de Fuente de Cantos, en el pago conocido como Los Campos, y en todo el sur, en todas las grandes fincas de dehesas hacia Santa María y Pallares.

En el cuadro 16 podemos ver la distribución de la oveja en esta zona, aunque los datos hay que tomarlos con muchísima cautela ya que salvo en Bienvenida, Fuente de Cantos y parte de Montemolín los términos municipales son principalmente de dehesa.

Cuadro 16. PRESENCIA DE LA OVEJA EN LA PENILLANURA EN 1948.

	Total ovejas	Ovejas por hectárea
Bienvenida	2.591	0'27
Calera de León	4.860	0'70
Fuente de Cantos	27.113	1'09
Monesterio	27.145	0'83
Montemolín	29.430	1'40
Segura de León	4.330	0'40

Elaboración propia a partir del GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948. *Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz*.

Esta era la distribución general de la oveja en las fincas. Sin embargo, en el verano había movimientos de muchos rebaños de ovejas y cambiaba la localización de la especie. Si en el invierno el alimento básico era la hierba, en el verano eran los rastrojos. Dentro de la misma finca pasaban de la parte de *posío* a la de rastrojos,

a la hoja sembrada ese año una vez que se segaba. Asimismo, como vimos, se mudaban a otros términos donde los grandes propietarios también tenían fincas (algo relativamente frecuente) o directamente mediante el arriendo de otras. También muchas pjaras de ovejas salían de las grandes explotaciones a finales de junio y pasaban el verano precisamente en la zona de pequeñas propiedades de la parte de campiña donde es poco significativa su presencia durante el resto del año. Para ello se organizaba la referida subasta pública mediante la cual los ganaderos compraban los rastrojos de los agricultores. La mayoría de éstos no tenía ganado para aprovechar sus pastos por las razones arriba indicadas, por lo que les venía bien las ganancias obtenidas a través de su venta. Por otra parte, los dueños de grandes rebaños adquirían los rastrojos necesarios para su ganado, teniendo preferencia siempre los del propio término sobre los de fuera, al menos en la primera ocasión en que se subastaba. La subasta la organizaba la Hermandad Sindical juntando las pequeñas parcelas de los distintos agricultores en lotes más grandes, apropiados para pjaras grandes, y poniéndole precio, el cual era acordado entre representantes de la Hermandad, de los agricultores y de los ganaderos, pagándose después a todos los agricultores el mismo precio por hectárea. La época de pastos, de agostaderos como también se le conoce, era desde San Pedro a San Miguel (desde el 29 de junio hasta el 29 de septiembre)¹⁷¹.

Además de los lotes se podían encontrar otros pastos que no eran de estos campesinos y que también eran subastados, nos referimos a terrenos del Ayuntamiento, a tierras de propios, que en algunas localidades eran aprovechados por la población. Así, en Bienvenida, la finca conocida como La Jesa estaba repartida entre los vecinos del pueblo, que sembraban sus parcelas cada año y recogían su grano, pero como era propiedad del Ayuntamiento éste se reservaba el derecho de subastar los rastrojos de estos terrenos y obtener así un dinero para el consistorio. Se formaban lotes que eran subastados juntando las parcelas de estos pequeños agricultores pero al no ser propiedad de éstos el beneficio obtenido era para el Ayuntamiento. En la concentración de pastos propiedad de los campesinos, obviamente el dinero de la subastas de los lotes era repartido proporcionalmente entre los mismos.

“Si tiene tierras de propios, eso, [el rastrojo de esas tierras] lo vende, [lo subasta] el Ayuntamiento, o lo vendía siempre, de años que se yo, mu antiguo, que lo aprovechaban los ricos aquellos que tenían tanto, que eran los que se llevaban toas las rastrojeras y de to y no le costaba ni una perra¹⁷². Las rastrojeras de estas tierras no las cobras tú, aunque siembres y coseches ahí. La Jesa son mil fanegas de propios, del Ayuntamiento, está repartía pa el pueblo, pero estas rastrojeras las subasta el Ayuntamiento, el Sindicato. Si quieres meter tú ganao tienes que pagar el aprovechamiento. El aprovechamiento es de

(171) Un funcionario de la ya extinta Cámara Agraria de Fuente de Cantos señala que antiguamente también se vendían las hierbas lo mismo que los pastos. Si había parcelas de posío, que no estaban sembradas, se juntaban y se subastaban. Las hierbas, en este caso, se aprovechaban desde San Miguel hasta enero, mes en el que se comenzaba a hacer el barbecho.

(172) Quiere decir que era muy barato en relación a los recursos de los grandes propietarios, que eran generalmente los que aprovechaban los agostaderos porque eran los que más podían pujar por ellos.

grano¹⁷³ y paja.”

F., Bv.

Desde un punto de visto ecológico se establecía así un sistema agroganadero complementario, donde se aprovechaban los recursos alimenticios de los rastros de estas parcelas y a su vez se fertilizaba el suelo con el estiércol de las ovejas en una zona de labranza dedicaba casi exclusivamente al cultivo cerealístico. No en vano, uno de los aprovechamientos más apreciados de la oveja era el estiércol; de hecho, los agricultores con más poder adquisitivo pagaban a los pastores para que pusieran la red en la cual pernoctaban las ovejas en la parte suya del lote, para así estercar bien sus tierras con un fertilizante de calidad, ya que como señalan nuestros informantes *la oveja tiene un culo de oro, incluso la tierra mala la hacen buena las ovejas*. Por otra parte, como ya señalamos, en la dehesa disminuía la carga ganadera durante un tiempo, obteniendo así cierto descanso.

Además de las ovejas que estaban en las fincas, también existían piaras que aprovechaban las hierbas y pastos de los caminos, veredas, ejidos, cunetas y callejas. Eran los rebaños de los *piarerillos* que no tenían propiedades, o alguna muy pequeña, sin capacidad para el mantenimiento de la especie durante todo el año. Estos rebaños se conocían en la comarca con el nombre de *pitarras* o *pitarrillas* y en la zona de campiña también podían acceder a los lotes subastados. Por tanto, no solo había rebaños de ovejas en las fincas,

“También había piareros de ovejas, que aprovechaban las hierbas de los lotes y [los caminos]. De estos de las cincuenta, sesenta, setenta o cien ovejillas había muchos. Vendían la lana, los borregos y sacaban pa comer.”¹⁷⁴

C. J., Fc.

En cuanto a la raza de ovinos que predominaba en la comarca, constatamos la preeminencia de la merina, pequeña y de pelo rizado, siendo su principal aprovechamiento la venta de borregos y lana. En una proporción mucho menor existían las bastas, de lana larga y lisa, la cual se destinaba para los colchones de entonces.¹⁷⁵ Por lo general las grandes piaras que estaban en las fincas eran de ovejas merinas, mientras que las bastas era más frecuente que las tuvieran los piarerillos que pastoreaban en los alrededores de los pueblos. Aunque se pudieran encontrar de las bastas en las fincas, no era significativa su presencia ya que se evitaba la cruce de las dos razas, las denominadas *casconas*, puesto que tenían peor venta sus productos de cara al mercado.

“[Predominaba] la merina, una chiquetilla que había, que ese ganao casi ya ha

(173) Se refiere al grano o semilla que pueda quedar de la siega y recolección.

(174) Esta cita la ofrece un informante de Fuente de Cantos, en otros pueblos estas piaras eran mucho más pequeñas.

(175) La lana de la oveja merina tiene más calidad para los textiles, pero ciertamente la lana basta era la más adecuada por los colchones porque al ser larga y lisa conseguía una superficie más uniforme y con menos bultos en el colchón que la otra, rizada y más pequeña.

desapareció, ahora parece que están reaccionando un poco, pero ese ganao aquí le dio por echar otros más precoz y de ganao de ese, porque antes lo que se miraba era la merina, y eso era más que na por la lana, porque era un ganao que era mu cargao de lana y la lana pesaba mucho y valía una exageración. Luego ya se fue perdiendo y entró otro ganao, que la lana ha ido casi desapareciendo y la lana hoy no interesa. Las ovejas la pelan hoy porque no tiene más remedio que pelarla, si se le cayese sola aquí no las pelaban siquiera porque es que no recompensa una cosa con la otra. Luego ya el ganao merino empezó a bajar, [vino] el precoz, tiene más kilos. Aquí bastas había mu pocas, aquí la única piara que había por aquí bastas las tenía uno que vivía aquí por bajo, Don Timoteo Oliva, esas eran las únicas bastas que había por aquí, una piara que había aquí cerca del pueblo. [No había cruzá] porque es que no merecía tampoco porque si la merina la cruzas con la basta, pos resulta de que la lana luego ya no vale. La basta tiene una lana que es así de larga¹⁷⁶, que esa lana valía antes perras porque era pa los colchones, la otra no vale porque la otra se aprieta, se hace como un puño y eso no vale pa el colchón de lana.”

V. L., Mt.

“El tipo de oveja que había por aquí era de las merinas antiguas, no la precoz, la merina antigua. Era la que más le pesaba la lana, mucha carga de lana que tenía, muy repegá. Esta de ahora da más carne que aquella y menos lana, pero aquella oveja producía más, paría más que esta, son más castizas, más chiquetitas, se ponían más delgailas, eran más flojillas por medio de la lana que le tiraba mucho también la carga esa porque le sacaba mucho sebo al animal y esa pringue que soltaba era el peso que tenía la lana. Entonces había ovejas que daban cuatro kilos de lana por ejemplo y estas de ahora dan dos, siendo más grandes. Y en aquellos entonces la lana valía casi más que la carne y la gente le daba por echar ovejas de esas cargás. Por los 60 se llegó a pagar a mil pesetas la arroba de lana. Un año o dos estuvo mu cara. Tenían unos pellejos recolgando lo mismo que los toros que eso era to lana, y sobre las patas con unos cabos que pesaban una barbaridad, pero era porque la lana valía y la carne mu repoco. Había también algunas de esas bastas de la lana larga pa los colchones. Ahí en Segura es donde más ha visto siempre ovejas de esas.”

C. R., Bd.

En definitiva, la oveja que pastaba en nuestros campos en aquellos años era mayoritariamente la merina, una oveja pequeña pero ágil y fuerte, *renegría*, con mucha lana y adaptada a una climatología extrema, sobre todo si tenemos en cuenta que se quedaba de noche al aire libre, soportando frío y temporales. Por otra parte, y en mucha menos cantidad, estaba la basta, la cual formaba parte, fundamentalmente, de los rebaños de los *piarerillos* que andaban los alrededores de los pueblos, aunque también había en las fincas, preferentemente en los rebaños que los dueños de las grandes explotaciones dejaban tener a los pastores como escusas.

(176) Dos cuartas.

3.4.2. Composición de la cabaña y ciclo productivo

El ganado en las fincas normalmente cumplía el ciclo completo. “Los nombres que se le daban a los animales a medida que iban creciendo eran: borrega, hasta que echaba los dientes; borra, tras echar los dientes y hasta parir; primala, tras el primer parto; cuatroña, al año siguiente; y oveja propiamente dicha a partir de ahí. En los machos, de borro pasaban a carneros.” (Acosta, 2001).

Este informante de Bodonal dice al respecto:

“Hay dentro de la piara¹⁷⁷ las borras que son de dos años y cuando pasan a los tres años son primalas y luego ovejas, y las viejas cuando tiene siete o ocho años ya van viejotas, entre ocho y diez, once años ya pasan pocas. Hasta que no tiene tres años no es buena y a partir de los seis pierde, ya va a menos. Le pasa lo mismo que con las vacas que son añojas, utreras con los tres años. Los machos igual que las hembras, por la edad, a los dos años hacen la primera muda, machos y hembras. Se le caen dos dientes de leche y le salen dos palas y al medio año le vuelven a salir otras dos, una a cada lao y a los cinco años ya no tiene dientes de leche ninguna, ya están tos mudaos, van poco a poco. Hasta el año y medio no mudan los primeros.”

C. R., Bd.

A veces algunos ganaderos al tener varias fincas las tenían especializadas, por ejemplo, por ovejas de vientre, reproductoras, y borregas dejadas para renuevo, borras. Pero esto era más la excepción que la regla, generalmente en la misma finca hacían el ciclo completo, dividiéndose en diferentes piaras o atajos. El mayoral se ocupaba de las ovejas de cría. Con las borras y borregas para renuevo podía haber otra persona, al igual que con los borros y carneros. Cuando nacían, se hacían atajos de las ovejas con sus borregas. A medida que descendía la magnitud

(177) En la zona se utiliza más la palabra *maná* cuando se habla de la piara de ovejas.

de las fincas y la cabaña estas diferencias iban desapareciendo hasta llegar a las fincas más pequeñas en que todo el ganado ovino estaba junto (Acosta, 2001). Lo mismo sucedía con el ganado de los *piareros*: ovejas, borros y borras, borregos y borregas, y algún carnero componían la *pitarra*.

En las fincas grandes los carneros estaban separados habitualmente de la manada hasta que se juntaban con las ovejas para su cubrición. El número de ovejas por cada carnero era variable pero estaba en torno a las quince o veinte. En las pequeñas fincas bajaba la proporción porque no era rentable mantener un animal sólo para ese uso puntual. Se recurría en muchas ocasiones al préstamo de sementales de los vecinos, pequeños o grandes propietarios, o incluso de algún carnicero. También era frecuente que fuera un borrego grande antes de su venta el que pisara a las ovejas. En las grandes explotaciones se renovaban los sementales cada seis o siete años, al mismo tiempo que se desviejaban otros, es decir, se ponían ya en disposición para su venta esperando a que llegara la ocasión. La vejez del ganado lanar no venía por la edad sino por el estado de la dentadura. Una vez que se le desgastaban los dientes o se le caían había que deshacerse de ellos. Al apurar la yerba y el pasto restregaban los dientes por la tierra y sufrían un gran desgaste; en ello influía el tipo de tierra, en los terrenos arenosos, por ejemplo, los dientes se desgastaban más (Acosta, 2001). De todas formas, el carnero que no hiciera bien sus funciones o no diera buenas crías se desechaba, al igual que los que padeciesen alguna enfermedad. En las explotaciones más pequeñas y entre los *piareros*, cuando se tenían carneros se intentaba mantenerlos más tiempo por las razones arriba indicadas.

Era frecuente que el renuevo se hiciera con los borros de la misma manada, aunque nos comentan que no era bueno:

“Los carneros se dejaban de la misma piara pero eso no estaba bien porque eso lo que le pasa es lo mismo que al ganao bravo, lo cruzan porque o si no... es como se suele decir que de los primos hermanos salen los hijos tontos, porque son de la misma sangre.”

V. L., Mt.

Era sobre todo en las grandes fincas donde se renovaba la sangre con carneros de fuera del rebaño, bien a través de su compra cada cierto tiempo, o cambiándolos cuando se tenía varias piaras.

Los carneros desviejados o desechados se capaban para la venta. La forma de capar más habitual era a *vuelta*, aunque en alguna que otra ocasión se hacía a *cuchilla* como a los cerdos.

“Los carneros cuando se desviejaban se capaban, los mismos mayores, entonces era una cosa mu bruta, padecían mucho desde luego, los mismos mayores los capaban. Yo no he visto capar na más uno como los guarros. Aquí se capaba a vuelta que le llamaban, le coges la turma y empezas a darle vueltas y venga vueltas hasta que se le estroncha. De las vueltas que le dan pos se le estroncha la brinca, una eso que viene de eso y le viene al huevo, que son dos brinca las que tiene, una en cada uno, una vez que se le entronchaban,

le amarraban una cuerda y le tenía aquella cuerda amarrá allí dos o tres días, a los dos o tres días se le quitaba la cuerda. A algunos no se le estronchaba del to, le llamaban trincollo, le cortaba uno y el otro no. Pero que aquí el mayoral era mayormente, luego ya empezaron a caparlo con una máquina, se le cortaban las brinces y el huevo ya se le secaba, no se le caían, se quedaban colgaos en el pellejo, al cortarle la brince pues eso ya no hace contacto y se van absorbiendo, sorbiendo, y se queda na, el pellejino así.”

V. L., Mt.

Estos carneros se vendían a las carnicerías de los pueblos y si era un número relativamente elevado se vendían fuera a algún matadero. Las ovejas se vendían igualmente cuando les fallaban los dientes.

“Las ovejas viejas iban a los mataderos, y pa la plaza de aquí también se ha vendío.”

S. V. J., Fc.

“Entonces refregaban tanto los dientes por la tierra pa poder coger lo que hubiera que se quedaban sin dientes y ya las tenías que echar. Se vendía en el pueblo y fuera, a Sevilla, a Madrid también, cuando se venían tan malas serían pa el parque, pa los animales, pa los leones.”

R. S., Bv.

“Cuando se le quitaban los borregos se cogían y se pelaban y iban toas juntas. Las tenían ahí pa en cuanto venía un tío pa comprarlas, a últimos de mayo, porque a la vieja le pasaba lo mismo que al borrego también, la mitad en esa fecha no tenían dientes, y esa es la cosa de pelarlas antes, ya aprovechaban un poco el verde y cuando tenían una mijina de ocasión, fuera. Se vendía lo mismo porque antes la carne de la vieja se aprovechaba también, era igual. Ese ganao iba más bien p'allá, venía un comprador y compraba toas las viejas que había por aquí pa Madrid o Barcelona y sitios así, sitios lejos.”

V. L., Mt.

Según nos cuentan, era conveniente venderlas antes de que se secase la yerba ya que luego pasaban muchas dificultades para mantenerse. Aunque en algunas ocasiones se compraban borregas o se traían de otro lado, era más frecuente que las desviejadas y las que se morían se sustituyeran por borregas del mismo rebaño, elegidas para el renuevo.

En el criterio de selección intervienen varios factores, buscando que tuvieran peso y lana. Se dejaban según se vieran las borregas y también cómo habían sido sus madres. Uno de los principales criterios era que la madre criase bien, ya que lo lógico es que la hija también lo hiciera cuando llegara la hora. Se buscaba que los borregos nacieran buenos y fuertes. Asimismo se elegían según la cantidad de lana y su calidad, entonces también se dejaban las que tenían goja porque tenían más lana.

“Se veía que la goja saliera del pecho a la cabeza para dejar las borregas. La goja es el pescuezo, lo que le recuelga. Se elegía con goja porque era esa moda, se llevaba eso y le gustaba a los pastores, a los pelaores, al dueño. Eso venía un temporal de veinte días y no se secaban, eran mu empegostás.”

D. A., CI.

En definitiva, se seleccionaban las mejores y las más bonitas, aunque el criterio estético evidentemente iba muy ligado al rendimiento. En el hecho de que la oveja negra se considerara fea influía el hecho de que la lana valiese mucho menos que la otra. Por la misma causa tampoco los lunares o manchas negras en las ovejas gustaban, porque podían derivar a negras. En cuanto a los carneros, estos se dejaban según la capacidad de cubrición, las crías que diera y por su constitución física, *se miraba que fuera grande, de los mejores que hubiera, más estirao y más cargado de lana*. Algunos pastores también buscaban que tuvieran buenos cuernos, estéticamente eran considerados más bonitos. De la misma forma descartaban los machos que tuvieran una simple raya negra en el cuerno, pensando que podía engendrar borregos con manchas o lunares. (Acosta, 2001).

Los pastores, por tanto, seleccionaban minuciosamente el renuevo de la cabaña, a partir de varios factores, cruzando varios criterios. No obstante, reconocen que a veces no se da una relación directa entre el resultado y lo esperado:

“Se dejaban de las mejorcitas que tenías, o de las madres que fueran mejores, de las más cargás de lana, como valía la lana más, las que más te gustaban. [Pero a veces] miras el animal, la madre, es como una vaca que dices que qué buena becerra tiene y la dejas y sale malísima, y tienes una mala que no te la quieren y la dejas y se hace mejor que la otra. Hace dos años dejamos ocho borregas y de las tres mejores, dos han salío machorras y ya no sirven, y tú qué vas a saber nada más que no paren y se están pisando.”

C. R., Bd.

Las ovejas sólo parían una vez al año, tenían un parto por año. Era en otoño, frecuentemente en octubre, tras cinco meses de preñez. Se le echaban los carneros a las ovejas en mayo para que pariesen por San Miguel o San Francisco. Hay dos razones para ello: por una parte los borregos soportan peor el calor que el frío, aunque tampoco es bueno que nazcan en pleno invierno, por otra aprovechan la *otoñá*, es decir, había yerba para cuando pudiesen comer los borregos y para las ovejas durante la cría. Además, los borregos engordaban antes de su venta porque aprovechaban la primavera, estación del año donde la yerba es más abundante.

“Se pone pa que paran en octubre porque en esas fechas se pueden criar mejor los borregos, mejor que con el calor, hombre si va a hacer frío con exceso no, pero el borrego quiere frío, no quiere la calor que ahora mismo está haciendo, si ahora se están criando es por el pienso y las cosas que tiene. También pa aprovechar la *otoñá*. Antes a las ovejas no se le echaba na de comer, no es como ahora, ahí no había más que la red de noche y llueva o no llueva hay que estar ahí. No es como ahora, que en cuanto el borrego tiene veinte días empieza a comer, lo metes en un tinaón a comer y cuando el borrego tiene cuarenta días

tiene treinta y cinco o cuarenta libras, fuera, y el carnero a la oveja otra vez y están to el año pariendo.”

V. L., Mt.

La retirada de los sementales podía alargarse hasta septiembre, según hubiera sido su alimentación puesto que si no están bien alimentadas *no tienen ganas de cachondeo*, y según el número de carneros que les ponían, pero muchas veces ya en agosto se quitaban dichos sementales.

“Antes se le echaban los carneros y empezaba a parir la oveja en octubre. Están preñás cinco meses, se le echan los carneros en mayo. Pa una piara de seiscientas ovejas se le echaba cuarenta carneros, lo dao era eso. Los carneros estaban aparte hasta mayo. Luego estaban con las ovejas hasta últimos de agosto, ya en agosto se quitaban otra vez. El que está con ella sabe si empiezan a cogerse el día que se le echan los carneros o a lo mejor tarda una semana o quince días. Ya sobre ese tiempo ya sabes el tiempo que pueden empezar a parir. Hay muchas que no quedan y se vuelven a repisar pero eso, como estén en condiciones, no hay mucho problema, se han quedao sobre la marcha. Los carneros no volvían otra vez hasta el otro año en mayo. To los carneros luego después de toas las piaras iban tos a una piara y los tenía el carnero.”

V. L., Mt.

“Cuando se apartaban se ponía un hombre con ellos, estaban casi siempre metíos en corrales porque el que iba con ellos era un hombre viejo que ganaba dos perras chicas.”

D. A., Cl.

En efecto, los carneros estaban al cargo de un muchacho o un hombre mayor, por considerarse un trabajo fácil, ganando menos que el sueldo corriente. Quedándose en corral o en un redil, lo cierto es que se apartaban de las ovejas hasta que llegara otra vez mayo, en que empezaba de nuevo la época de cubrición. Si había varios atajos de carneros con varias piaras de ovejas en una explotación, era frecuente juntarlos todos en una cerca. En las pequeñas fincas y entre los *piareros*, los carneros estaban con el resto del rebaño todo el año. Por eso era más frecuente que tuvieran crías a lo largo del año y nacieran ejemplares *cascones*, la cruce de la merina y la basta.¹⁷⁸ La solución buscada era enmandilar a los machos, aunque ya hemos visto que esto tenía sus problemas. De todas formas, al no ser elevado el número de crías entre estos ganaderos tampoco se buscaba un control exhaustivo para que la parición fuera en la misma fecha.

Como ya hemos señalado, las ovejas sólo parían una vez al año y, entre los pequeños ganaderos y piareros, como mucho, tres veces en dos años. Normalmente el ovino tenía un borrego, eran raras las colleras. Era la época de más trabajo para los pastores. De día y de noche estaban al cuidado de las ovejas que iban a parir y

(178) En las fincas grandes cuando se echaba la simiente se procuraba que no cubrieran los merinos a las ovejas bastas. Éstas se apartaban a otro lugar o se juntaban con las cabras si se tenía.

de los borregos recién nacidos. En muchas ocasiones el pastor había de ayudar a la oveja a parir cuando el parto no venía bien.

“Si no paren le metes la mano, a algunas no se le puede sacar pero se le sacan muchos, muchos, no decir uno ni na. Los borregos nacen con las manos y la cabeza p’alante pero hay algunos que vienen de culo, muchos vienen con las patas así p’alante pero otros vienen así doblá y tienes que tener eso pa poder ponerle las patas derechas y tirar de él, cuesta más trabajo pero salen.”

V. L., Mt.

En las fincas pequeñas y aún medianas se podían llevar a un corral o un tinaón, buscando la protección bajo techo si se podía. En las grandes piaras, al pernoctar siempre en una red de tomiza, de cuerda, la mayoría paría allí.

“Las ovejas que habían parido de noche ya salían al campo con su borrego ese mismo día, aunque algunas más débiles podían quedarse en la red el primer día, junto a aquellas que se viera que iban a parir inmediatamente. Pero muchas parían en el campo con la manada.” (Acosta, 2001).

En esta época no recorrían grandes distancias ya que tenían reservados lugares con buenos pastos alrededor de la paridera.

Por la noche los pastores se levantaban para sacar las ovejas con sus borregos de la red, ante el peligro de ser pisados y la posibilidad de que se *engorronasen* las ovejas: al estar todas juntas, una oveja que va a parir puede lamer a otro borrego recién nacido y encapricharse con él, igual que el borrego con la oveja. Entonces, cuando nace el suyo no lo quiere, estando una oveja sin borrego y otra con dos. Por eso había que estar al tanto, para que cada oveja estuviera con su cría. Se trataba de ahijar las madres con la crías, pero en muchas ocasiones había que ahijar a una oveja con un borrego que no era el suyo porque hubiera muerto una oveja o un borrego. Para ello, como vimos para el caso de la cabra en la dehesa, se ataba a la oveja y a veces también al borrego a unas estacas clavadas en el suelo para que mamaran y finalmente acabaran aceptándolo. Se amarraba a unas estacas de una mano y la pata contraria, y también la cabeza. En algunos pueblos a esta operación se le llamaba *meter la oveja en la cárcel*. Entre los pequeños ganaderos conocemos el caso en que se metían en una nave solos y a oscuras hasta que se acostumbraban y aceptaban. Para facilitar la aceptación se le restregaba la piel del borrego que había muerto, o se le ponía encima, ya que conocen a sus hijos por el olor. En estos menesteres se requería un conocimiento exhaustivo de la manada y del oficio.

“Una oveja no admite a un borrego que no sea su hijo. Algunos que se le echaba a la fuerza tenían que tenerla amarrada. Se metía la cabeza de la oveja en las dos estacas y le echabas el borrego y ya no tenía más remedio que tragarlo, se acostumbraba a la fuerza, fuera suyo o no lo fuera.”

D. J. M., Sl.

A veces se ahijaba con una cabra y, según un experimentado mayoral, no era tan complicada, como pudiera parecer, la aceptación cuando se intercambiaba la especie.

“[Estaban] las ovejas y un par de cabras o tres y a lo mejor una oveja paría dos borreguinos y le arrimaba uno a la cabra y lo criaba, la cabra puede criarlo, lo extraña pero el tío coge a la cabra pa que el borrego mame, una vez que ha mamao pues ya está y luego al otro día la vuelves a coger.”

B. J., Fc.

“Incluso si le echas un chivo a una oveja y un borrego a una cabra, se cría el chivo mejor con la oveja que con la cabra y el borrego se cría mejor con la cabra que con la oveja, fíjate. Extrañan pero se engañan.”

S. V. J., Fc.

En las grandes piaras, cuando venía la época de parto se hacían atajos, la piara se dividía en rebaños. Cuando empezaban a parir se comenzaba a hacer un atajo con las que iban pariendo y sus borregos. Con las recién paridas estaba el mayoral y con las que aún no habían parido el zagal. Cuando el número de paridas era elevado se hacía cargo el zagal y el mayoral pasaba a cuidar las nuevas recién paridas. En este momento ya entraba el temporil, el cual estaba encargado de las ovejas que aún no habían parido. A esta altura estaba el zagal con el atajo temprano, con los borregos más grandes, con más tiempo, y sus madres; el temporil con las preñadas y el mayoral con las recién paridas. Cuando acababan de parir, quedaba la piara con dos atajos, el zagal seguía con el atajo temprano y el mayoral y el temporil con el último, con los borregos más chicos.

Ovejas y borregos no se separaban posteriormente, los hijos estaban con sus madres. Los borregos estaban mamando hasta la hora de venderlos. En algunos casos se destetaban antes ya que se disponía de unos pastos que proporcionaban más kilos que la propia leche. Lo normal era que se destetaran cuando se vendían, en abril o mayo. La venta de borregos estaba orientada a los grandes mataderos.

“Los borregos estaban la mayoría de ellos hasta mayo, ya en mayo es cuando se empezaban a vender. Aquí los borregos de toa esta parte de por aquí a donde más iban cuasi toa la mayoría es a Mérida, pa el matadero. Antes hace... ¡cualquiera sabe los años!, iban andando, luego también se llevaban a la estación de Llerena, y de Llerena la cogían pa Mérida. También se llevaban al tren a la estación de Bienvenida-Usagre.”

R. S., Bv.

“Pa Barcelona también mucho, pa Madrid y por ahí, el de Mérida era un matadero grande.”

V. L., Mt.

“Se pesaban con una romana, uno a uno, en el peso estábamos pa cogerlo,

colgarlo y bajarlo de la romana, una honda que se le llamaba. Luego allí estaba el corredor, el comprador y el amo y esos iban apuntando lo que pesaba cada uno. Ahora se pesan pocos borregos ya, porque ahora ya el borrego se compra a ojo, que no es como antes que había que pesarlo. Bueno, ahí con la condesa nos tiramos nosotros... empezábamos al salir el sol y nos tirábamos pesando borregos hasta las tres de la tarde.”

V. L., Mt.

Si se retrasaba la venta, se apartaban los borregos para destetarlos ya que también se miraba que las ovejas salieran en celo en mayo para iniciar el nuevo ciclo biológico. Las borregas que se dejaban de renuevo se apartaban también, o se destetaban cuando se pelaban ya que entonces tienen dificultades en conocerse madre e hija. No obstante, en algunas fincas se dejaba que se destetaran solas. En las pequeñas fincas y entre los *piareros*, como no se apartaban los borregos de las madres, se les ponía el betijo. En otros casos se le daba barro o excrementos a la ubre de la oveja pero *gente del oficio casi te da vergüenza hacer una cosa de esa*.

La leche era para los borregos, no se ordeñaban las ovejas en esta comarca. Aparte de que no son lecheras como las manchegas. Al estar orientada su producción al mercado se procuraba que para mayo los borregos estuvieran bien criados, lo que no quiere decir que no se le sacase algo cuando las madres ya no tenían los borregos.

“Aquí no se estilaba ordeñar ovejas. Si acaso, cuando ya se quitaba, pos a lo mejor ordeñabas dos o tres veces pa repartirla aquí pa los que estaban en la cerca, los porqueros, vaqueros... Pa otra cosa no. Cuando ya pasaban dos o tres días ya no se podía porque luego la leche se ponía más salá que la madre que la parió. Queso aquí, la casualidad de uno que... pero eso es raro, eso es pa la parte de Castuera. La oveja tiene una teta mu chica, cuesta mucho trabajo de ordeñarla, no es como la cabra.”

V. L., Mt.

“Aquí na más que ha visto ovejas de estas camperas, y esas no... Aquí se ordeñaba cuando le quitas el borrego, y se seca de momento. [Además] esas ovejas lo que te dan es mucha lidia porque esas no están acostumbrás a eso, no se estaban quietas, no están a eso, y algunas veces le tenía que hacer porque tenía la ubre que era capaz de entrarle ubrero, que le sale como un postillón y le puede reventar por allí y estropeas una oveja y yo le quitaba cinco o seis días la leche hasta que ya se iba secando ella. Tú no podías coger una vasija y ponerte a ordeñar, no están acostumbrás.”

M. F., Sl.

“Mi abuelo las ordeñaba bien porque sabía, mi padre también, con los dedos y dándole p'abajo, porque como tiene las tetas chiquetinas no la puedes empuñar y tiene que tener la teta mojada con leche o con lo que sea, como se te seque

ya no corre y ya no te sale leche.”¹⁷⁹

C. R., Bd.

Al no ser la especie lechera, y estar destinada la leche a la cría, no se caracterizó la zona por tener producción de quesos de ovejas. Se hacían cuando se ordeñaban algunas después del destete, pero incluso predominaba más los quesos hechos de leche de oveja mezclada con leche de cabra. Se comparte la opinión en cuanto a que la leche de oveja es la mejor que hay porque es la que da más queso, más cantidad, pero en cuanto a calidad, para algunos mayores la leche de oveja sola para hacer queso no es buena, al menos la que se criaba en la zona en aquella época.

“Aquí en el pueblo se ha hecho poco queso de oveja; de que le quitaban el borrego, la ordeñaban y hacían queso una temporaila, [pero] aquí en el pueblo no se dedicaban a eso, eso es más bien por la parte de la Serena, Castuera y por ahí.”

C. J., Fc.

“Aquí no ha visto ordeño de ovejas pa hacer queso de ovejas fijamente, se ha hecho pa probarlo en casa, pa el jefe... luego hay dos ovejas o tres que son buenas de leche y se llenan los pechos pos se la sacas y la migas en una cazuela.”¹⁸⁰

S. V. J., Fc.

“El queso de oveja se hace lo mismo que el de cabra, sólo que es mejor porque la leche es más gorda, da más queso. La leche de cabra es más floja que la de oveja, tú no ves que la oveja no tiene ni un cuarto litro de leche y cría el borrego, y la cabra necesita dos litros de leche pa criar al chivo.”

S. V. J., Fc.

“[Pero] la leche de oveja es mu mala pa hacer queso también porque como tiene tanta grasa será, lo arrebujan con leche de cabra o vaca pero sola así... y se estropea mucho también.”

R. S., Bv.

Otro momento importante del ciclo era el desrabe. Se le cortaba el rabo a las borregas de renuevo, a las que se iban a dejar. Como norma general no se desrababan los borregos que se vendían. En el caso de los borregos de renuevo nos dicen unos que se desrababan y otros que no. Asimismo, en algunos casos, las borregas que se vendían también se desrababan. El motivo de cortarles el rabo era

(179) Algunos pastores nos cuentan que esta oveja había que ordeñarla con los dedos índice y pulgar, con movimientos de arriba hacia abajo, no pudiéndose utilizar los cuatro dedos apretando contra del pulgar doblado como cuando se ordeña una cabra.

(180) Se migaba la leche con pan y también el suero que soltaba la leche al hacerse el queso.

para que no acumulasen suciedad y anduviesen bichos y moscas. Tampoco se le debía cortar mucho, *se dejaba unos cuatro deos, debía taparle el culo, la natura*, para espantar a las moscas que anduvieran en los excrementos o en la sangre cuando parían. Ese día se quedaban encerrados para evitar hemorragias, comían antes de ser desrabados y se encerraban después del desrabe hasta el día siguiente. El rabo se cortaba con una navaja, colocando un trozo de corcho debajo del mismo. En algunos sitios señalan que se le apretaba una cuerda en la parte superior pero esto era más en las pequeñas fincas, donde no había muchas ovejas. Hay argumentos a favor y en contra de ponerle la cuerda, unos señalan que era bueno porque se evitaba que sangrase demasiado y otros dicen que tampoco era demasiado importante en esa edad y que el sufrimiento del animal era mayor. Eso sí, en todos los sitios cuando se desrababa un borrego más grande se le ponía una cuerda puesto que sangraba más.

En algunos lugares contaba el dueño entonces el ganado del que disponía. Se desrababa en marzo, antes de que hiciera calor, para evitar precisamente a la mosca y, a su vez, disminuir el riesgo de hemorragia. En algunos pueblos se intentaba que fuera el día de San José. En muchas fincas era día de celebración. Además de los pastores había otros empleados que habían ido a ayudar, y también estaban presentes el dueño, sus familiares y amistades. Este repartía los rabos entre su gente y también entre algunos empleados, siempre dependiendo de cómo fuera esta persona. Era frecuente que se le diera alguna docena a los pastores, aunque estos por otra parte tenían los de sus escusas. Era, y es considerado en muchos pueblos todavía, como una comida exquisita. Era un día alegre, con bromas, charlas y, por supuesto, anís, vino y caldereta de borrego.

“Aquí se celebraba el desrabe de las borregas, cortarle el rabo a las borregas, se suele hacer sobre marzo, porque es que ya de marzo p’alante empieza la mosca y la mosca... Aquí los rabos lo aprovechaban pa hacer escabeches y esas cosas.”

V. L., Mt.

“El día del desrabe se comía la caldereta y a lo mejor un tapeo de chorizo, de queso, de conservas, de to. La caldereta en algunos sitios también la hacen de chivo pero mayormente de borregos porque si van a desrabar, hay borregos, no son chivos. Algunos también llevaban café y dulces por la tarde y de toas esas cosas, a lo mejor estaban to el día en el campo, to el día de juerga, se lo pasaban bien, claro. Ellos y ellos,¹⁸¹ bueno, los que estábamos alreó también a lo mejor nos invitaban.”

S. V. J., Fc.

“Se podría decir que nos encontramos ante un ritual de comensalismo para

(181) Como señalamos en el caso de la dehesa, la expresión “ellos y ellos” se emplea para marcar una frontera entre un nosotros y un ellos, en este caso entre los señoritos, sus familiares y amistades (el sector socioeconómico y político dominante) y los obreros, los trabajadores de la finca, entre los que se encuentran los pastores.

subrayar esta práctica, pues aunque a veces se desrabase el ganado que se vendía, lo que sucedía era que se cortaba el rabo al ganado que pasaba a engrosar la manada de la finca, a conformar el capital del dueño que, en otras cosas, era la visualización palmaria de su riqueza. El animal pasaba a ser parte de la finca, del ganado de la casa y ello reforzado a través de un ritual cruento, de un sacrificio, tanto sobre su propio cuerpo y su propia sangre como con el borrego que se sacrificaba para la caldereta. Asimismo era ocasión de reforzar la sociabilidad, tanto entre los dueños y empleados de la finca, como entre los dueños y amistades, era una confluencia de relaciones tanto verticales como horizontales que salían con ello reforzadas." (Acosta, 2001).

Una operación que también se le hacía y que era propia del ganado lanar era la esquila¹⁸². Es evidente que la lana era uno de los principales productos que ofrecía la oveja pero además era necesario pelarlas ante la llegada del calor. Ahora que no vale prácticamente nada la lana se siguen pelando. Normalmente se esquilaban en mayo, pero también en junio. Se pelaba el ganado reproductor y de renuevo. Los carneros se esquilaban antes de la época de la cubrición, en abril o a primeros de mayo, para que no "tomaran muchos sofocones" y estuvieran más ágiles. Al igual que las ovejas bastas, ya que al tener más lana soportaban peor el calor. También se pelaba el ganado que se desviejaba. Incluso se adelantaba al otro en el tiempo, al ganado reproductor y de renuevo, ya que se pretendía vender, como dijimos, recién acabado el aprovechamiento de la yerba y si se pelaba antes ponía más peso estando un período sin lana. Esta lógica también se intentaba seguir con el resto del ganado.

"Las ovejas se han pelao siempre cuando se iba secando la yerba, antiguamente, porque si las pelas cuando haya yerba verde y aprovechan recién pelás quince días de yerba verde, pelás ponen doble carne que con lana."

S. V. J., Fc.

Algunos pastores señalan que antes de pelarse metían las ovejas por los barbechos y al ir sudando se le pegaba el polvo y pesaba más la lana. Esto, sin embargo, es negado por la mayoría, puesto que se puede resecar después la lana y además dificultar la esquila.

Era costumbre que los grandes ganaderos llevaran las ovejas al pueblo para pelarlas en los corralones o *paradores* de sus casas, aunque si las distancias eran mayores se esquilaban en el campo. En muchas fincas, cuando se pelaban, se contaban entonces las ovejas. Las ovejas las pelaban cuadrillas de *esquilaores* que había en los propios pueblos o que venían de fuera. Los pastores pelaban sus escusas en los chozos, pero cuando llegaba la hora de pelar las de la finca se dedicaban a conducir las, apartar las, amarrar las, recoger la lana y limpiar el suelo. Los *esquilaores* se centraban exclusivamente en la esquila. Al cargo de cada cuadrilla estaba un manijero, que era quien trataba con el dueño del ganado y pagaba a sus

(182) En la comarca se usa tanto el verbo esquilar como pelar para referirse a dicha operación. Incluso en algunos pueblos es más corriente utilizar pelar que esquilar y pelaores que esquilaores.

pelaores. Cada peón debía esquilarse un número determinado de ovejas por jornada, estando en torno a las quince en aquellas fechas. Con ellos iba un muchacho que le llamaban *morenero* y cuya función era echarle moreno, carbón machacado, hollín, bien vegetal o de fragua, en los cortes, en las heridas que se le pudieran hacer a las ovejas, evitando con esto que le anduviese la mosca y facilitando su cicatrización. Este aprovechaba para aprender a esquilarse y formar parte en los años venideros de la cuadrilla.

La pela se hacía con tijeras. Estas llevaban los aros por donde se cogen recubiertos de corcho para no hacer daño en los dedos ante las largas jornadas de esquilado. Junto a las tijeras se llevaban dos piedras de afilar, una más grande para quitar alguna mella y otra más fina para rematar el filo. Recorrían pueblos y cortijos esquilando los rebaños que el manijero había apalabrado con los dueños. Se quedaban en las dependencias de los cortijos o en posadas, llevaban su propia comida, aunque a veces participaban de las que les ofrecían en algunos cortijos, y al final de la temporada, cada cuadrilla generalmente organizaba un día de fiesta, donde, claro está, no podía faltar la caldereta de borrego. En las pequeñas fincas y en las *pitarras* del pueblo pelaban las ovejas esquiladores locales o los propios pastores. Este mayoral fuentecanteño nos describe cómo se pelaba una oveja a tijeras:

“La oveja se empieza a pelar por la cabeza, y antes de ná se descubren las patas, pero hay que ir dándole la postura, pa que las pieles estén tirantes y no se corten. Y el que no sabe pelar corta la oveja y no se entera y el que sabe pelar, cuanto pellizca con la punta de las tijeras sabe que tiene que dejar porque es carne, se nota, pero hay que saberlo. Yo también sé hacerlo. Pelarle las patas se llama abrirla y luego ya queda el cuerpo pa cogerlo carril a la derecha. La barriga es lo último, cuando se quita la cuerda y se pone la oveja derecha en tu cuerpo. Eso es darle las posturas y luego pa adornarlas con las tijeras pa que luzca la pela se llama el cuarteo, saber cuartearla.”¹⁸³

S. V. J., Fc.

La lana obtenida se apretaba formando vellones¹⁸⁴. Estos se apilaban unos encima de otros hasta que se vendían. En muchos lugares los vellones se metían en laneras, construcciones destinadas a guardar la lana conservando sus propiedades.

La lana en aquella época se vendía a un precio notable. En el mercado la venta de lana suponía un producto muy importante. De hecho, ya vimos cómo en la renovación de la cabaña uno de los criterios que más influían en la elección de sementales era la lana, la goja, o cómo también se evitaba la cruce de las dos especies porque esa lana no se vendía. La lana de la oveja merina tenía un mercado exterior, centrado en enclaves de producción textil, que podían ir desde Barcelona hasta Sevilla. Por el contrario, la lana de la oveja basta tenía un mercado básicamente

(183) Pelar cada cuarto.

(184) El vellón es toda la lana que al esquilarse una oveja sale junta, pero en este contexto se utiliza para referirse a la lana que se aprieta formando una especie de bloques compactos.

local, su destino era fundamentalmente la utilización en los colchones de entonces, aunque también servía para hacer mantas en telares. Destacaba Fuente de Cantos como uno de los pueblos donde más se trabajaba esta lana.

Antes lo que se miraba era la merina, y eso era más que na por la lana, porque era un ganao mu cargao de lana y la lana pesaba mucho y valía una exageración. Antes era por la lana, la lana valía entonces muchas perras, pesaba mucho, y entonces cualquier oveja te daba unas pocas de libras de lana y era lo que valía perras, luego ya se ha ido perdiendo, ya las merinas por aquí existen poco. La lana iba pa los lavaderos, pa la parte esa p'ahí de Barcelona y to esos sitios, tenía la aplicación de lo que fuera, pa hacer prendas y toas esas cosas."

V. L., Mt.

"Había pitarras de bastas por la lana de los colchones y pa tecer mantas y alforjas pa el campo. Las mantas las tecían en Fuente Cantos y las alforjas aquí, de esas y de tiras de trapos. Mi abuela tenía un telar de la lana en Fuente Cantos, que era de allí. El que tenía pitarras de bastas tenía el encargo pa la mujer que se iba a casar que era la que llevaba el colchón, de ovejas gordas y limpias, la lavaban en esos barrancos. Las mantas de lana duraban mucho y abrigaban, y las alforjas de lana se usaban sólo pa los viajes, o las romerías. Mucha lana iba pa Fuente Cantos porque esos eran los que la trabajaban, la lana basta."

H. R., Cv.

"Venían a comprar lana gentes de Fuente Cantos y de por ahí pero en pequeñas cantidades. [También] de estraperlo se compraba en la zona de campiñas, de Llerena, de Azuaga, pa ir a venderla a Santa Olalla y por la parte de la sierra."

N. F. y V. J., Pl.

Otra de las operaciones que se le hacía a la especie era marcarlas. Las ovejas, debido a los posibles robos y extravíos, se marcaban. Cada dueño le ponía una *repego* o *repegoa* fuego con pintura negra o roja poco después de pelarlas. El ganado de renuevo era el que se marcaba, aunque esta operación se repetía anualmente para el resto de la cabaña. Normalmente se marcaban con las iniciales del dueño. No era frecuente que las escusas de los pastores se marcasen, aunque había pastores que tenían su propio hierro. En las fincas en que había varias piaras también se hacía una distinción para saber cuáles pertenecían a cada pastor, bien poniéndole un número, y así todas las que tenían el mismo número era del mismo pastor, estaban en el mismo rebaño, o cambiándole el lugar de la colocación, en la derecha o en la izquierda, por ejemplo.

"Cuando se pelaban se marcaban, el mismo día o al otro, cada casa tenía su reseña, el repego que le llamaban y luego como ahí en La Casita mismo había seis o siete piaras de ovejas, pos cada una tenía su número. Tenían toas el mismo sello, el mismo repego pero cada maná tenía un numero, tenía un redondel así y luego encima tenía puesto el número, si había seiscientas ovejas esas tenían toas el mismo número, si había cinco manás pues

empezaba la primera el uno, el dos, el tres, el cuatro y el cinco y ahí no había engaño ni había... yo te quito a ti una y tú me quitas otra. Se le ponía el repego en el costillar o donde fuera y luego tenía el eso, las iniciales del dueño y el número. El repego es una pez que había, se mojaba en... y se le ponía, pintura, y ya se quedaba aquello grabao. Porque claro había mucha tunantá porque si a mí me faltaba una tenías que ver a ver como te hacías de otra..."

V. L., Mt.

Asimismo también se le hacía la señal en la oreja, mediante un corte, que podía tener varias formas, o un agujero.

"Eso se le hace cuando chico, cuando nacen, a tos. Cuando le ibas a dar pelota con las madres por ahí, no se fueran a perder, los señalabas ya con la navaja y un cacho corcha.¹⁸⁵ Había señales de hoja de higuera, un revisaco, la punta de la oreja, hay muchísimas señales, una orqueta, cada casa tenía una señal."

S. V. J., Fc.

Flores del Manzano (1992) destaca entre las señales más usadas por los ganaderos extremeños las de *remisaco*, *golpe*, *espuntá*, *aguzá*, *jendía*, *jorca*, *hoja higuera*, *cercella*, *zarcillo* y *puerta*. Si tenemos en cuenta, además de la variedad de señales, las posibilidades combinatorias (oreja izquierda/derecha, en la parte delantera/trasera de la misma) es difícil que coincidan las de una ganadería y otra. Como vimos, cuando moría algún animal, el pastor debía llevar la piel o las orejas al dueño. Con la marca se constataba claramente la pertenencia a la finca y al rebaño del pastor.

Si se moría alguna, to los meses se iba al cobro y se le llevaban las pieles de la que se había muerto, cada fin de mes, y to la que eso cada uno llevaba una libreta. El mayoral tenía una libreta y el mayoral principal tenía otra, y si traes cinco pieles, pos cinco te das de baja y luego a fin de año ya echan cuenta de las que se han muerto y las que están vivas. Había que entregar aunque fuera la oreja pero había que entregar algo siempre.

V. L., Mt.

A las pieles que se entregaban como muestra de las faltas en el rebaño no se les daba ningún uso en el caso de que muriese la oveja de alguna enfermedad determinada, porque se temía a cualquier contagio. Sin embargo, si era presa de algún lobo u otro estravío (o se mataba específicamente para hacer alguna caldereta) sí que se utilizaban para hacer mantas o zamarras. El dueño del rebaño generalmente las vendía para estos fines pero cuando se trataba de las excusas de los pastores, éstos directamente las hacían para abrigarse en el frío invierno.

"Cuando se moría o se mataba algún bicho, lavaba la piel y la preparaba, y hacía una manta de seis ovejas. Eran de las matás porque de una muerta no está bien ponerla en la cama. Se mataban las más blanconas o para alguna

(185) A la hora de hacer el corte se colocaba la corcha debajo de la oreja para facilitar la operación.